

Curso de Teosofía

Lección 3

MUERTE Y ESTADOS POSTERIORES A LA MUERTE

La teosofía enseña que después de que una persona muere, el Ego y sus cuerpos no físicos atraviesan un proceso que consiste en múltiples etapas antes de reencarnar. El proceso puede ser muy breve (como en niños pequeños o casos de muerte prematura) o puede durar hasta 3,000 años. La literatura teosófica, particularmente las Cartas de los Mahatmas, contiene enseñanzas extensas sobre los estados después de la muerte, algunas de las cuales han recibido validación en estudios parapsicológicos en el siglo pasado o más.

Duración de la vida. Cada persona nace con una cierta cantidad de energía vital, como el aceite en una lámpara. Cuando el aceite se agota, la persona muere, aunque parezca estar sana. Sin embargo, cuando la energía vital no se ha agotado y la persona muere de forma violenta, entonces el Ego continúa siendo consciente y vivo, menos el cuerpo físico.

Por lo tanto, hay una distinción entre una muerte natural y una muerte prematura. Esta última es de tres tipos: muerte por accidente, asesinato y suicidio. Cada una de ellas experimentará un proceso posterior a la muerte diferente dependiendo de las circunstancias de la muerte. Estos serán discutidos por separado a continuación.

Muerte física. El último órgano en morir, según las Cartas del Mahatma, es el cerebro. En el momento de la muerte, una persona recuerda toda su vida en el lapso de unos pocos segundos. “El cerebro moribundo desaloja la memoria con un fuerte impulso supremo. . . Esa impresión y pensamiento que era el más fuerte naturalmente se vuelve el más vívido y sobrevive, por así decirlo, a todo lo demás que ahora desaparece y se desvanece para siempre, para reaparecer solo en Devachán.” (ML 93B) Este recuerdo ha sido afirmado por investigaciones recientes realizadas sobre experiencias cercanas a la muerte, como las del Dr. Richard Moody. Los últimos pensamientos dominantes de una persona determinarán el “principio de vida” de su existencia futura, y la naturaleza de estos pensamientos dependerá del carácter predominante durante la vida de la persona. Hay lucidez en el momento de la muerte — incluso entre los locos — ya que se

lleva a cabo el proceso de recordación de la vida. Por lo tanto, el Mahatma Koot Hoomi aconseja a las personas mantener silencio cuando alguien está muriendo para evitar perturbar los pensamientos y procesos que moldearán la vida futura del Ego.

Hay un cordón de plata no físico que conecta el cuerpo físico y el kama-rupa. Cuando esto se rompe, la muerte se vuelve permanente. Este cordón ha sido observado por clarividentes desde tiempos antiguos. La Biblia se refiere a esto en el libro de Eclesiastés 12:5-6: "Porque el hombre va a su morada eterna, y los que lloran van por las calles: Antes de que el cordón de plata se rompa, o se quiebre el vaso de oro. . ."

En el momento de la muerte, una aparición de la persona que acaba de morir puede ser vista por personas a distancia. Esta es la proyección involuntaria del cuerpo ilusorio mental o mahavy rupa. La imagen se basa en la percepción de la persona moribunda, por lo tanto, la aparición a menudo se ve con la ropa que llevan en el momento de la muerte. Blavatsky dice que, si la persona moribunda se está ahogando, la imagen aparecerá como si estuviera goteando con agua. Esto es diferente de las apariciones de personas muertas debido a las "reflexiones en la luz astral" y no debido a la proyección del cuerpo ilusorio (ML Apéndice I).

La Experiencia de la Muerte

La experiencia de los hombres que mueren — por ahogamiento y otros accidentes — y que son devueltos a la vida, ha corroborado nuestra doctrina en casi todos los casos. Tales pensamientos son involuntarios y no tenemos más control sobre ellos que sobre la retina del ojo para evitar que perciba aquel color que más la afecta.

En el último momento, toda la vida se refleja en nuestra memoria y emerge de todos los rincones y escondites olvidados imagen tras imagen, un evento tras otro. El cerebro moribundo libera la memoria con un fuerte impulso supremo, y la memoria restaura fielmente cada impresión confiada a ella durante el período de actividad cerebral. Aquella impresión y pensamiento que era el más fuerte naturalmente se vuelve el más vívido y sobrevive, por así decir, a todos los demás que ahora desaparecen y se esfuman para siempre, reapareciendo solo en Devachán.

Ningún hombre muere insano o inconsciente —como aseguran algunos fisiólogos—. Incluso un loco, o alguien en un ataque de delirium tremens, tendrá su instante de perfecta lucidez en el momento de la muerte, aunque no pueda expresarlo a los presentes. El hombre puede a menudo parecer muerto. Sin embargo, desde la última pulsación, y entre el último latido de su corazón y el momento en que la última chispa de calor animal deja el cuerpo —el cerebro piensa y el Ego revive en esos pocos segundos su vida entera una vez más. Hablad en susurros, vosotros, que asistís al lecho de muerte y os encontráis en la solemne presencia de la Muerte. Especialmente debéis guardar silencio justo después de que la Muerte haya posado su mano fría sobre el cuerpo. Hablad en susurros, digo, para que no perturbéis la tranquila ondulación del pensamiento, ni entorpecer el trabajo activo del Pasado reflejándose sobre el Velo del Futuro.

Mahatma Koot Hoomi, ML-93B

La Separación de los Principios. Para entender lo que sigue después de la muerte física, uno debe estar familiarizado con los siete principios humanos: el cuerpo físico, el doble etérico (Linga sharyra), la energía vital (prana), el cuerpo de deseos (kama-rupa), la mente (manas), el alma espiritual (buddhi) y el espíritu (Atma).

En el caso de una muerte normal, los tres principios más bajos se separan de los cuatro superiores. Estos tres son el cuerpo físico, el doble entérico (Linga sharyra), y prana. Hay una pérdida de conciencia y la entidad estará en su kama rupa o cuerpo de deseo. El entorno al que entra se llama kama-loka o el mundo del deseo. El Ego entra en sueño y pierde toda recolección hasta que se reaviva en Devachán. Aquellos que saben que están físicamente muertos, dice las Cartas del Mahatma, son o bien Adeptos o hechiceros. Esta etapa en kama-loka puede durar desde unas pocas horas hasta varios años, dependiendo del Ego, la naturaleza de la muerte y otros factores.

Luego entra en un largo período de "gestación" donde se prepara para la entrada en Devachan. La duración de este período ha sido descrita por el Mahatma KH como dependiente de la "resistencia espiritual" de cada uno.

Segunda muerte. Al final del período de gestación, la entidad ahora experimentará una "segunda muerte" cuando los dos principios inferiores

se separen de los dos superiores, es decir, el kama-rupa junto con el cuerpo mental ahora se desprenderán del Ama-Buddhi.

En este proceso de separación hay una lucha que determinará cuánto del cuerpo mental irá con el Atma-Buddhi, y cuánto con el kama-rupa. Tras la separación, el kama-rupa y el cuerpo mental se convierten en una "cáscara" que gradualmente se desintegrará con el tiempo. Estas cáscaras son los "espíritus" contactados por las sesiones mediúmnicas.

En casos muy raros en los que la persona es extremadamente egoísta, todo el cuerpo mental puede ser atraído hacia el kama-rupa, privando así al Atma-Buddhi del vehículo necesario para futuras encarnaciones. Esto es lo que se llama un "alma perdida"; un ser inteligente en kama-loka que está destinado a la aniquilación porque ya no está vinculado a su fuente inmortal, el Atma-Buddhi.

Cuando la maldad es de naturaleza "espiritual, refinada"; dicho alma va a Avichi, la antítesis de Devachan, que a menudo se dice que es la propia tierra. Sin embargo, el alma perdida todavía puede conservar mucha energía vital, e incluso puede encarnar una y otra vez hasta que su vitalidad se agote. Como una cáscara, también puede convertirse en un Morador del Umbral que se siente atraído por una nueva personalidad que es formada por el antiguo Ego progenitor (Atma-Buddhi).

Todavía existe la posibilidad de volver a vincular el alma con su Ego progenitor cuando hay la más mínima chispa de arrepentimiento en ella. Las almas perdidas que se convierten en no-entidades, sin embargo, y que no merecen Avichi, descienden a la Octava Esfera, un globo más denso que la tierra y se habla de ella como el "horno de la naturaleza" donde los materiales del alma son refundidos para desarrollo futuro.

Devachan. La parte más pura del cuerpo mental que acompaña a la Atma-Buddhi es el Ego que se reencarnará en una vida posterior. Después de la "segunda muerte"; el Ego entra en el estado devachánico, que es dichoso, donde no pueden entrar rastros de tristeza. Está ajeno a lo que sucede en el mundo físico. El Ego puede permanecer en Devachan durante diez a treinta siglos, dependiendo de la riqueza de experiencia de la vida física precedente. Sin embargo, Devachan no es lo mismo que el cielo de los cristianos. Es un estado subjetivo donde se realizan los anhelos no cumplidos del Ego.

Cuando el Ego entra en Devachán, la cáscara que queda atrás desarrolla "una especie de conciencia tenue propia a partir de lo que permanece en la sombra de la personalidad." (ML 93B)

Cuando las recompensas devachánicas llegan a su fin, el ego forma entonces otro vehículo mental y emocional extraído de los átomos de vida, de la vida precedente. Estos átomos, también llamados elementales tánhicos, esperan al Ego a medida que deja Devachan, y determinarán el tipo de personalidad que el Ego tendrá en la vida siguiente. (ML 93b)

Muertes prematuras. Con las muertes prematuras — accidente, asesinato y suicidio — los destinos de los Egos después de la muerte son diferentes. Su hora de muerte no ha llegado, y su reserva de energía vital no se ha agotado. No están realmente “muertos”, sino que solo han perdido sus cuerpos físicos como vehículo. Pueden mantener la conciencia y, por lo tanto, pueden comunicarse con los vivos. También se les llama Elementales, almas vinculadas a la Tierra, o “Caminantes de la Tierra”

Las Cartas de los Mahatmas, mencionan que los estados posteriores a la muerte de aquellos que murieron prematuramente difieren según las circunstancias de su fallecimiento. Aquellos que murieron por muerte accidental y que son “egos buenos e inocentes” no recordarán el accidente y entrarán en un estado de sueño (con sueños felices o sin ellos) hasta el momento de su muerte natural. Cuando sueñan, “se mueven y viven entre sus amigos y escenarios familiares”. Aquellos que mueren debido a episodios de locura temporal de manera similar entran en un estado de somnolencia.

Aquellos que son sensuales y egoístas, por otro lado, “sufren todas las torturas de una horrible pesadilla,” y vagarán atraídos por médiums que abren oportunidades para satisfacer sus deseos.

Los casos extremos se convierten en Pishachas o demonios virtuales que incitan a los seres humanos vivos a cometer crímenes. “La mayoría —ni muy buena ni muy mala, víctimas del accidente o la violencia (incluido el asesinato)— algunos duermen, otros se convierten en Pishachas de la Naturaleza, mientras que una pequeña minoría puede caer víctima de los médiums y derivar un nuevo conjunto de skandhas del médium que los atrae.” (ML 76)

Los suicidas, que intentaron escapar de su sufrimiento, solo se encuentran todavía vivos y conscientes sin un cuerpo físico, lamentando sus acciones, y por lo tanto sufren con intensidad.

Las Cartas de la Mahatmas mencionan específicamente el caso de Guiteau, el asesino que mató al presidente Garfield y que más tarde fue ejecutado. “Guiteau ha entrado en un estado durante el cual estará siempre disparando a su Presidente, echando así en confusión y barajando los destinos de

millones de personas; donde siempre será juzgado y siempre colgado. Bañándose en los reflejos de sus hechos y pensamientos —especialmente aquellos en los que se entregó en el cadalso.” (ML 70-C)

Comunicación con los muertos. Como regla general, la comunicación con los muertos no es posible debido al estado inconsciente del Ego en kama-loka. Más tarde, cuando el Ego despierta en Devachan, la brecha entre la conciencia devachánica y la conciencia normal impide tal contacto. Sin embargo, hay excepciones a esta regla, como las siguientes:

- A. Cuando la persona murió prematuramente, como en accidente, asesinato o suicidio. Bajo estas circunstancias, aunque los estados posteriores a la muerte no son todos uniformes, el contacto es posible en algunos casos.
- B. Cuando la conciencia de una persona viva se dirige hacia la conciencia de la persona recién fallecida antes de su entrada en el período de “gestación”.
- C. Cuando una persona viva purificada es capaz de elevar su conciencia al nivel devachánico y comunicarse con el Ego en Devachan.

Las supuestas comunicaciones con los muertos entre los espiritualistas son en realidad comunicación con el kama-rupa o las envolturas astrales de los Egos que han pasado a Devachan. Estas envolturas aún pueden retener recuerdos y cualidades de la personalidad fallecida, y por lo tanto, cuando son contactadas por médiums, pueden parecer tener inteligencia. El verdadero Ego, sin embargo, ya se ha separado del kama-rupa una vez que entra en Devachan.

Las Cartas de Mahatma advierten fuertemente contra los intentos de los médiums de contactar a los Elementales. “¡Ay de aquellos cuya [sed] los atraerá hacia los médiums, y ay de estos últimos, que los tientan con una causa Upadana [material] tan fácil para la existencia! Porque al sujetarlos y satisfacer su sed de vida, el médium ayuda a desarrollar en ellos — de hecho, es la causa de — un nuevo conjunto de Skandhas [atributos], un nuevo cuerpo, con tendencias y pasiones mucho peores que las del que perdieron.” (ML 68)

Sociedad Teosófica en América

www.theosophical.org